

BITTOR IDIAZABAL



OTOITZA

*Biotzak diraust bein ere ez dala
erri maite au galduko.
Erritasuna gorde badeza,
erri-lurraz jabetuko.*

ORIXE (*Euskaldunak*)

La noticia de su muerte, pese a conocer hacia tiempo la gravedad de su enfermedad, me afectó profundamente. No era fácil de digerir; muchos años de convivencia y de lucha nos unían. El representaba lo más genuino del pensamiento abertzale, lo más honesto y consecuente. Falleció el 26 de marzo de 1985, a los 76 años. Al día siguiente le despedíamos en el cementerio, acompañados de un tiempo que me recordaba a él, recio, bronco y propio del país, de su misma entraña.

Poco después me encargaban escribiera unas líneas para OARSO, dedicadas a BITTOR.

Es difícil cumplir este encargo, pues en definitiva se trata de algún modo de testimoniar su paso y la huella que dejó, y ello implica el riesgo de hacerlo mal. Pero, puesto que el riesgo hay que correrlo, dejaré que sean mi memoria y mis sentimientos quienes me acompañen en esta crónica.

No sé si recuerdo o me hacen recordar, tenía yo cuatro años cuando salía con él representando una obra de teatro euskaldun, en el Rentería de la pre-guerra. Militante del PNV, luchaba ya en aquel entonces por recuperar y expandir nuestra cultura. De aquella época es una fotografía muy conocida en el país, del homenaje al bertsolari TXIRRITA, en la que aparece BITTOR como uno de los organizadores de este homenaje. En 1934, participa con don Martín LEKUONA (sacerdote que moriría fusilado) y junto con sus de y para siempre amigos. Koldo MITXELENA, Andoni KORTA, Xabin LASA y otros en la fundación del movimiento sindicalista vasco, JOCBA. Durante prácticamente toda su vida formó parte del coro parroquial. Practicó también durante años el montañismo. Ese alto grado de actividad le acompañaría durante toda su vida.

Llegó la guerra y hay una extraña contradicción en su decisión. El, que era renteriano hasta la médula, por razones

que desconozco, no entra en el batallón renteriano por excelencia, el ITXARKUNDIA. Hace la guerra en el Batallón ARISTIMUÑO. Su viejo amigo XABIN LASA me dice que esta decisión le pesaría tristemente en el futuro, al verse desvinculado en los aniversarios de la participación en estos actos acompañando a sus amigos de siempre. Así y todo, consecuente con sus ideales, lucha con el Batallón ARISTIMUÑO.

Como todo el País, perdió, claro.

Niño yo huía con mi familia y la suya. Le recuerdo volviendo del frente a visitar a su madre en ONDARROA, donde habíamos parado de huir. En mi mente infantil su imagen quedó indeleblemente marcada. Veía llorar a mi izeba JUANITA y a REXU sin entender el porqué de esas lágrimas. ¡Lágrimas por BITTOR que estaba luchando en el frente!

Volvimos a Rentería con el amargor de la derrota e iniciamos entonces el calvario de las represalias, mientras nuestros derrotados gudarís eran fusilados o condenados en prisión. Ahora creía entender las lágrimas de mi tía JUANITA.

Recuerdo el día en que, tras la cárcel y el batallón de trabajadores en TOLEDO, regresaba libre, por fin, a casa. Nuevamente veía llorar a la izeba JUANITA y nuevamente volvía a no entender nada.

Hay un paréntesis de unos años en los que BITTOR contrae matrimonio con JUANITA y se van a vivir a GAINZA donde ella ejerce de Maestra y BITTOR trabaja en su pequeño taller. En compañía de su hermano ANDONI le visité un par de veces. Recuerdo aquellas dos ocasiones por muchos pequeños detalles. Le recuerdo muy vinculado a la Iglesia de GAINZA donde dirige el Coro y actúa de organista.

En esos años crea su familia con Juanita. Van naciendo ARANTZA, ITZIAR y MIKEL, sus tres hijos.

Vuelve a RENTERIA el año 1961.

Lo veo con frecuencia con sus lagun-zarrak Xalbador ECHEVESTE, Xabin LASA, Andoni KORTA, Koldo MITXELENA...

Una guerra perdida, las persecuciones y los sufrimientos pasados en la post-guerra no eran suficientes para acabar con los ideales de BITTOR.

Llega el año 1963. Con don José ARANBARRI y en compañía de Iñaki URKIA y Patxi MARICHALAR, funda la IKASTOLA ORERETA de RENTERIA, de la que se convertirá en

el principal artífice y motor. Su primer Presidente. Creo que ésta es una de sus realizaciones, quizá la más importante. Es aquí donde más intensamente viví con él, pues a los pocos meses de su fundación me incorporaba al primer equipo de IKASTOLA en la que permanecería los próximos 17 años ininterrumpidamente.

No fueron años fáciles, ni tampoco era fácil convivir con él. Como buen idealista, era desconfiado, exigente, duro e infatigable.

Tuvo con sus hijos el privilegio, o premio quizá, de que participaran de sus ideales. Gracias a ello, la Ikastola nace apoyándose en la primera andereño, su hija ARANTZA. Como ésta no soporta los halagos, aunque como en su caso sean absolutamente veraces y merecidos, me abstendré, con harta pena, de hablar como y cuanto debiera de ella.

Hay que salvar un sinnúmero de dificultades, de todo tipo, económicas, legales, ideológicas y un largo etcétera. Se vive en una constante tensión en la que su constancia nos hace permanecer y seguir luchando. Ahí está el fruto... Tanto esfuerzo y sacrificio, tanto idealismo y dedicación van rindiendo sus frutos hasta alcanzar nuestra actual realidad.

Dejó la Presidencia cuando juzgó que era el momento oportuno. Tuve el privilegio de sucederle en el cargo.

No sé si en el momento adecuado o con un cierto retraso, el 3 de diciembre de 1984, día de San Francisco JAVIER, patrón del Euskera y las Ikastolas, le ofrecíamos un homenaje colocando en la Ikastola de Añabitarte una placa que perpetuara su memoria. Pese a que su salud ya estaba irreversiblemente dañada, como ya era tradicional en él, superándose, asistió. Nos queda en cierto modo la satisfacción de, en nuestra medida, haber podido manifestarle nuestro agradecimiento.

Poco después, su ya maltrecha salud entraba en crisis. Afrontó la muerte con plena lucidez y la misma dureza con que afrontó la vida.

Si en nuestro incierto futuro, tuviera nuestro País la suerte de contar con hombres de su temple, quizá la esperanza alegraría nuestro presente.

Ferviente católico como era, espero se hayan cumplido sus convicciones y pueda, por fin, disfrutar de paz.

ALA BEDI.

MIKEL ERRIONDO

